

# La princesa Bonaparte \*

*Eduardo León Vivas*

*Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Asociación Mundial de Psicoanálisis  
y de la Nueva Escuela Lacaniana NEL-Caracas Declaración*

Marie Bonaparte nace en Saint-Cloud en 1882 y fallece en Saint-Tropez en 1962, a los ochenta años. Hija de Roland Bonaparte, nieto de Lucien quien es a su vez hermano de Napoleón. Marie es, por tanto, sobrina-bisnieta del Emperador. Su madre muere al nacer Marie, iniciándose para ella una infancia y una adolescencia trágicas.

Educada por un padre a quien sólo interesan sus actividades de geógrafo y antropólogo, y por su tiránica abuela paterna, ávida de éxitos sociales y de notoriedad, Marie es llevada a ser un personaje novelesco. Contrae matrimonio con el príncipe George de Grecia, quien resulta ser un homosexual corrompido, alcohólico y conformista, que hace de ella una Alteza Real llena de honores y de celebridad, mientras ella vive, en cambio, obsesionada siempre por intervenir en causas nobles pero, en especial, por el problema de su frigidez.

Cuando se encuentra con Freud en Viena en 1925, siguiendo el consejo de René Laforgue, estaba al borde del suicidio. Había publicado recientemente un texto bajo el seudónimo de Narjani, en el cual jerarquizaba los méritos de una intervención quirúrgica que estaba en boga en aquella época, y que consistía en proceder a un mejor acercamiento del clítoris a la vagina con el propósito de transferir el orgasmo clitoridiano al orgasmo vaginal. Ella creyó resolver de esta manera su frigidez, y no vaciló en someterse a dicha intervención sin obtener, en cambio, ningún resultado.

Gracias a un trabajo minucioso de Celia Bertin, quien ha sido la única autora que ha tenido acceso a los archivos familiares, conocemos la vida de esta Princesa, muy querida por S. Freud, y quien reinó en la Sociedad Psicoanalítica de París en tanto fue, en 1926, uno de los doce fundadores de dicha sociedad, junto a René Laforgue, Adrien Borel, Rudolph Loewenstein -analista de Lacan-, Edouard Pichon, Raymond de Saussure, etc.

Infatigable traductora de la obra freudiana, organizadora del movimiento psicoanalítico francés que ella financiaba, Marie consagró su vida al psicoanálisis con un entusiasmo y un coraje que causaba envidia en sus contemporáneos. Luchó a favor del análisis profano y, frente al nazismo, asumió una actitud ejemplar, rehusando todo compromiso. Pagó una suma considerable para arrancar a Freud de las garras del nazismo, salvó sus manuscritos y lo instaló en Londres con toda su familia. Esta actividad, sin fallas, al servicio de la causa, le permitió ocupar un lugar central en Francia y la convirtió en una de las más respetadas personalidades del movimiento freudiano.

Después de la segunda guerra mundial se convertirá en una suerte de monstruo sagrado incapaz de asumir las ambiciones, los sueños y talentos de dos nuevas generaciones de analistas franceses (la segunda y tercera generación). En el curso de la primera escisión en 1953 y en las vísperas de la segunda de 1963, se

opone con fanatismo a Jacques Lacan a quien detestaba y que la trataba con violencia llamándola “cadáver ionesquiano”. Lacan termina por desposeerla de su papel de Jefa de Escuela entregando su sillón a las nuevas generaciones de analistas franceses.

A pesar de su abundancia, la obra escrita por Marie Bonaparte es calificada de mediocre, con la sola excepción de tres excelentes textos, entre ellos una obra monumental sobre Edgar Allan Poe (1809-1849) donde sigue los principios freudianos de la psicobiografía; un artículo de 1927 sobre Marie-Felicité Lefebre: Un caso de locura criminal y los famosos “cahiers”: Los cinco Cahiers (cuadernos, memorias), en los cuales ella comenta su análisis y sus recuerdos infantiles, y los *Cahiers Noirs*, que son sus memorias íntimas donde ella cuenta los detalles de su vida y las confidencias que le hizo Freud sobre distintos sujetos.

Al contrario de otras discípulas -analizantes- de Freud, el psicoanálisis de la Princesa fue interminable y se desarrolló tanto en alemán como en inglés en períodos sucesivos.

Desde el comienzo de su análisis, Marie, una vez iniciada su asociación libre, fue derecho a una fuerte interpretación pues, de seguidas de un sueño en el cual se veía en su cuna en la situación de asistir a las escenas de un coito, Freud afirma, en un tono perentorio, que ella no había oído solamente dicha escena, como la mayor parte de los niños que duermen en la cama de sus padres, sino que ella los había visto en pleno día. Alarmada y siempre inquieta por obtener pruebas materiales, ella niega dicha afirmación freudiana y rememora que no había tenido madre. Freud acepta la objeción y acude a la presencia de la nodriza. Finalmente, Marie decide interrogar al medio hermano de su padre quien se ocupaba de atender los caballos en la mansión de su infancia. A fuerza de evocar ante él la alta calidad científica del psicoanálisis, ella lo conduce a evocar su antiguo vínculo con la nodriza, un poco avergonzado el anciano recuerda como había hecho el amor con la nodriza, en pleno día, frente a la cuna de Marie.

Frente a esta dama que lo colmaba de regalos, Freud dejó ver la prueba de su extraordinario genio clínico. La amaba, ciertamente, y para compensar su fidelidad le ofreció uno de los famosos anillos reservados a los Miembros del Comité Secreto, como a Lou Andreas-Salomé. Si Lou era La Mujer, la amiga, la igual, la encarnación de la libertad, de la belleza, de la inteligencia y la creatividad, Marie fue la alumna, la discípula sumisa, la admiradora, la analizante, su adicta embajadora.

En el curso del análisis Freud evitó en ella una relación incestuosa con sus hijos e impuso ciertos límites a sus experiencias quirúrgicas sin impedirle, explícitamente, el pasaje al acto. Se puede decir que su situación contra-transferencial era difícil durante todo el curso del análisis pues sufría, él mismo, temibles intervenciones en la mandíbula, destinadas a combatir la progresión de su cáncer. ¿Cómo pudo Freud, en tales condiciones, interpretar el plus de goce -esa exigencia de la pulsión-, experimentado por Marie al someterse al bisturí?

A partir de la publicación del artículo de Freud en 1931 sobre la sexualidad femenina, la Princesa toma parte en el debate de una manera muy personal, transformando la doctrina psicoanalítica en una tipología de instintos biológicos. Ella planteará una psicología femenina donde lo inconsciente ha sido dejado de lado. Desviándose a la vez de la Escuela Vienesa y de la Inglesa, distingue tres categorías de mujeres: las Reivindicadoras, que buscan apropiarse del pene del hombre; las Aceptadoras, que se adaptan a la realidad de sus funciones biológicas y de sus roles sociales; y las Renunciadoras que se apartan de la

sexualidad. Estas tesis no tendrán éxito en Francia, donde el debate sobre este tema será conducido, en principio, por Simone de Beauvoir (1908-1986) y luego por los alumnos de Lacan: Francois Perrier y Wladimir Granoff, al igual que por Françoise Dolto.

Víctima de una leucemia fulminante, Marie Bonaparte muere en plena lucidez, tras dar pruebas de un coraje ejemplar; seguía empeñada en asistir a la derrota de Lacan. Durante diez años había luchado con todas sus fuerzas para impedir la reincorporación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (1953-1963) a la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

#### NOTAS

\* Traducción personal del *Dictionnaire de la Psychanalyse*, de Elisabeth Roudinesco y Michel Plon